

¿QUÉ ES ALGORITMO?

La palabra algoritmo se deriva de la traducción al latín de la palabra árabe alkhwarizmi, nombre de un matemático y astrónomo árabe que escribió un tratado sobre manipulación de números y ecuaciones en el siglo IX.

Un algoritmo es una serie de pasos organizados que describe el proceso que se debe seguir, para dar solución a un problema específico.

¿TIPOS DE ALGORITMOS...?

Existen dos tipos y son llamados así por su naturaleza:

- **Cualitativos:** Son aquellos en los que se describen los pasos utilizando palabras.
- **Cuantitativos:** Son aquellos en los que se utilizan cálculos numéricos para definir los pasos del proceso.

Lenguajes Algorítmicos

Un Lenguaje algorítmico es una serie de símbolos y reglas que se utilizan para describir de manera explícita un proceso.

Tipos de Lenguajes Algorítmicos

- **Gráficos:** Es la representación gráfica de las operaciones que realiza un algoritmo (diagrama de flujo).
- **No Gráficos:** Representa en forma descriptiva las operaciones que debe realizar un algoritmo (pseudocódigo).

Metodología para la solución de problemas por medio de computadora

• DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

Esta fase está dada por el enunciado del problema, el cual requiere una definición clara y precisa. Es importante que se conozca lo que se desea que realice la computadora; mientras esto no se conozca del todo, no tiene mucho caso continuar con la siguiente etapa.

• ANÁLISIS DEL PROBLEMA

Una vez que se ha comprendido lo que se desea de la computadora, es necesario definir:

- Los datos de entrada.
- Cuál es la información que se desea producir (salida)
- Los métodos y fórmulas que se necesitan para procesar los datos.

Una recomendación muy práctica es la de colocarse en el lugar de la computadora y analizar qué es lo que se necesita que se ordene y en qué secuencia para producir los resultados esperados.

DISEÑO DEL ALGORITMO

Las características de un buen algoritmo son:

- Debe tener un punto particular de inicio.
- Debe ser definido, no debe permitir dobles interpretaciones.
- Debe ser general, es decir, soportar la mayoría de las variantes que se puedan presentar en la definición del problema.
- Debe ser finito en tamaño y tiempo de ejecución.
- Diseño del Algoritmo
- Prueba de escritorio o Depuración

Se denomina prueba de escritorio a la comprobación que se hace de un algoritmo para saber si está bien hecho. Esta prueba consiste en tomar datos específicos como entrada y seguir la secuencia indicada en el algoritmo hasta obtener un resultado, el análisis de estos resultados indicará si el algoritmo está correcto o si por el contrario hay necesidad de corregirlo o hacerle ajustes.

Todos estos elementos con los cuales se construyen dichos algoritmos se basan en una disciplina llamada: Programación Estructurada.

Empecemos por conocer las reglas para cambiar fórmulas matemáticas a expresiones válidas para la computadora, además de diferenciar constantes e identificadores y tipos de datos simples.

Tipos De Datos

Todos los datos tienen un tipo asociado con ellos. Un dato puede ser un simple carácter, tal como 'b', un valor entero tal como 35. El tipo de dato determina la naturaleza del conjunto de valores que puede tomar una variable.

Tipos de Datos Simples

Datos Numéricos:

Permiten representar valores escalares de forma numérica, esto incluye a los números enteros y los reales. Este tipo de datos permiten realizar operaciones aritméticas comunes.

Datos lógicos:

Son aquellos que solo pueden tener dos valores (cierto o falso) ya que representan el resultado de una comparación entre otros datos (numéricos o alfanuméricos).

Datos alfanuméricos (string):

Es una secuencia de caracteres alfanuméricos que permiten representar valores identificables de forma descriptiva, esto incluye nombres de personas, direcciones, etc. Es posible representar números como alfanuméricos, pero estos pierden su propiedad matemática, es decir no es posible hacer operaciones con ellos. Este tipo de datos se representan encerrados entre comillas.

Identificadores

Los identificadores representan los datos de un programa (constantes, variables, tipos de datos). Un identificador es una secuencia de caracteres

que sirve para identificar una posición en la memoria de la computadora, que permite acceder a su contenido.

Reglas para formar un identificador

- Debe comenzar con una letra (A a Z, mayúsculas o minúsculas) y no deben contener espacios en blanco.
- Letras, dígitos y caracteres como la subraya (_) están permitidos después del primer carácter.
- La longitud de identificadores puede ser de varios caracteres. Pero es recomendable una longitud promedio de 8 caracteres.
- El nombre del identificador debe dar una idea del valor que contiene.

Constantes

Una constante es un dato numérico o alfanumérico que no cambia durante la ejecución del programa.

Variable

Es un espacio en la memoria de la computadora que permite almacenar temporalmente un dato durante la ejecución de un proceso, su contenido puede cambiar durante la ejecución del programa.

Para poder reconocer una variable en la memoria de la computadora, es necesario darle un nombre con el cual podamos identificarla dentro de un algoritmo.

Clasificación de las Variables

Por su contenido

- Variables Numéricas: Son aquellas en las cuales se almacenan valores numéricos, positivos o negativos, es decir almacenan números del 0 al 9, signos (+ y -) y el punto decimal.
- Variables Lógicas: Son aquellas que solo pueden tener dos valores (cierto o falso) estos representan el resultado de una comparación entre otros datos.
- Variables Alfanuméricas: Están formadas por caracteres alfanuméricos (letras, números y caracteres especiales).

Por su uso

- Variables de Trabajo: Variables que reciben el resultado de una operación matemática completa y que se usan normalmente dentro de un programa.
- Contadores: Se utilizan para llevar el control del número de ocasiones en que se realiza una operación o se cumple una condición. Con los incrementos generalmente de uno en uno.
- Acumuladores: Forma que toma una variable y que sirve para llevar la suma acumulativa de una serie de valores que se van leyendo o calculando progresivamente.

Expresiones

Las expresiones son combinaciones de constantes, variables, símbolos de operación, paréntesis y nombres de funciones especiales.

Cada expresión toma un valor que se determina tomando los valores de las variables y constantes implicadas y la ejecución de las operaciones indicadas.

Una expresión consta de operadores y operandos. Según sea el tipo de datos que manipulan, se clasifican las expresiones en:

- Aritméticas
- Relacionales
- Lógicas

Operadores

Son elementos que relacionan de forma diferente los valores de una o mas variables y/o constantes. Es decir, los operadores nos permiten manipular valores.

Operadores Aritméticos

Los operadores aritméticos permiten la realización de operaciones matemáticas con los valores (variables y constantes).

Los operadores aritméticos pueden ser utilizados con tipos de datos enteros o reales. Si ambos son enteros, el resultado es entero; si alguno de ellos es real, el resultado es real.

Operadores Aritméticos

+ Suma

- Resta

* Multiplicación

/ División

mod Modulo (residuo de la división entera)

Prioridad de los Operadores Aritméticos

Todas las expresiones entre paréntesis se evalúan primero. Las expresiones con paréntesis anidados se evalúan de dentro hacia afuera, el paréntesis más interno se evalúa primero.

Operadores Relacionales

Se utilizan para establecer una relación entre dos valores. Luego compara estos valores entre si y esta comparación produce un resultado de certeza o falsedad (verdadero o falso).

Los operadores relacionales comparan valores del mismo tipo (numéricos o cadenas). Estos tienen el mismo nivel de prioridad en su evaluación. Los operadores relacionales tiene menor prioridad que los aritméticos.

Tipos de operadores Relacionales

- > Mayor que
- < Menor que
- > = Mayor o igual que
- < = Menor o igual que
- < > Diferente
- = Igual

Operadores Lógicos

Estos operadores se utilizan para establecer relaciones entre valores lógicos. Estos valores pueden ser resultado de una expresión relacional.

Tipos de operadores Lógicos

And Y
Or O
Not Negación

Prioridad de los Operadores Lógicos

1. Not
2. And
3. Or

Prioridad de los Operadores en General

1. ()
2. ^
3. *, /, Mod, Not
4. +, -, And
5. >, <, > =, < =, < >, =, Or



El seleccionado de los maestrosⁱ

¿Qué siente un maestro cuando le dicen maestro? ¿Qué es ser un buen maestro? ¿Por qué este mundo precisa maestros? ¿Vale la pena ser educador? ¿Qué necesita un maestro hoy para trabajar en una escuela? ¿Qué es la experiencia? ¿Cómo es que una vida puede convertirse en maestra? Son algunas de las preguntas que responden con palabras, miradas, gestos, algunos titubeos y mucha convicción estos viejos personajes de la educación.

No todos los entrevistados han pasado por la Escuela Normal: Don Angel Tulio Zof, de 78 años, director técnico de fútbol, comenta con una especie de pudor mezclado con orgullo que a él le dicen maestro a pesar de haber llegado solo hasta sexto grado. Tampoco para ser un buen maestro se necesita ser un sabio. "Maestro es estar inclinándose sobre el cuaderno de los chicos, es estar todos los días", dice con 93 años el docente y poeta chaqueño Aledo Meloni. Esto no significa que maestros y maestras no tengan que sentarse a estudiar: "Yo he estudiado toda mi carrera docente, todos los días aprendía algo nuevo", recuerda Ida Deagna con sus 80 años. "Cuando pienso en un maestro pienso en alguien abierto, poroso, ávido de leer no solamente libros de texto", reconoce Ovide Menin, profesor y rector universitario de 78 años. "El que piensa que es maestro porque tiene un título, está muerto, no sirve, uno tiene que modificarse y crecer todos los días", advierte Hugo Di Taranto, docente porteño de 75.

Para llegar a ser maestro hace falta mucho empeño, trabajo, dedicación, estudio, experiencia. Pero en las historias relatadas se olfatea también la presencia de un plus. Algunos dicen que ese valor agregado es la vocación; otros explican que se trata de una misión: cumplir, aunque sea de manera anónima, un papel en la historia. Están quienes aseguran que ese algo que excede a la formación sistemática es simplemente amor a las chicas y a los chicos. Lo cierto es que estos quince maestros saben, con ese saber cómplice y mesurado propio de los viejos, que han sido convocados a contarles a los otros, a los más jóvenes, cómo es eso de ser maestro con todas las letras.

Alguien que sabe algo más

El maestro es alguien que sabe más sobre algo en particular. Pero eso no es todo. Además, debe estar dispuesto a transmitirlo, a pasárselo a otros. Ljerko Spiller tiene 97 años, es violinista y docente, y nació en Croacia: "Siempre se necesita alguien que da unos pasos adelante, que con su fantasía artística o con su ilusión hace algo que otros no han hecho, y lo hace muy bien. Y si no es egoísta les enseña a los demás cómo lo hace, por qué lo hace y cómo se estudia eso para llegar a hacerlo bien, y no solo aparentemente bien". Luego, Ljerko deja la tercera persona para confesar algo del secreto de su arte de enseñar: "Yo tenía interés y tenía percepción de lo que le faltaba a otro".

"Siempre se necesita que haya alguien que sabe más con respecto a los que saben menos. El que sabe menos tiene que recurrir al que sabe más, es decir, empezamos por el principio, como proceso de desarrollo, el papel que el adulto tiene con respecto al niño", resume la profesora Berta Braslavsky, de 93 años.



María Fux vive en Buenos Aires y tiene 83. Y saliendo del lenguaje corporal, expresa: "Entregar al otro la experiencia, porque ese es el maestro, es una de las cosas más enriquecedoras, uno nunca queda desnudo. Y así uno los ve que crecen, que lo que se ha plantado con buena tierra sigue creciendo aun cuando uno no esté". "Somos sembradores. Hay que seguir andando nomás", dice Luis Sánchez, un cura de la provincia de Buenos Aires de 80 años, en un tácito diálogo con la reconocida ex bailarina.

Cumplir una misión

"Uno es un modificador de almas", define Hugo Di Taranto. Néstor Ledesma es ingeniero agrónomo y docente, oriundo de Santiago del Estero. A sus 91 años, admite, filosófico: "Yo siempre les digo a mis alumnos: ¿quién soy yo? En 6.000 millones de habitantes que hay en el planeta, yo soy un 6.000 millonésimo. No soy nada, mañana desaparezco y nadie se acuerda de mí.

Pero tengo una misión, eso es lo sagrado. Yo tengo que cumplir un papel en la historia, no importa que el nombre aparezca o no aparezca, el papel hay que cumplirlo, eso es lo importante, eso es ser".

Desde Cipolletti, Ida Deagna también indaga sobre la real dimensión de la tarea de educar: "Yo creo que el maestro debe saber lo que tiene entre manos: tiene seres humanos a los que él, de alguna manera, va a modelar. Los puede modelar para donde quiera, porque estoy convencida de que el maestro logra lo que quiere de un alumno".

Hacer algo por los otros

"¿Por qué este mundo precisa maestros?", pregunta el entrevistador en el documental. Con un pequeño gesto, María Concepción Fernández Lacour (Mery), una profesora de matemática que nació en Corrientes hace 102 años, intenta evitar lo que le parece casi una obviedad, para luego interrogar: "Y si no, ¿cómo hacés? La experiencia personal no puede ser lo único, porque uno no tiene muchas cosas para ver. A veces sí, si uno va de un lado a otro, pero si está en un solo lugar, tienen que enseñarle, tienen que mostrarle".

Hacen falta maestros porque no estamos solos en el mundo, y porque los que ya estaban, y entienden más o menos cómo funcionan las cosas, tienen el deber de orientar a los que recién llegan. Presa de una saludable compulsión por enseñar, Mery exhibe su último logro: "Ella quiso aprender a tejer y hace poco le enseñé, ¿por qué no le mostrás tu tejido, Nenucha?", le pide a la amiga, algo más joven, que la acompaña.

Con 80 años, la cordobesa Delia Beltrán, profesora en Letras, admite la necesidad de que haya maestros: "Como primer fin, para igualar a los hombres, si no unos se quedan en un nivel totalmente diferente a otros; y también para que el hombre tenga conciencia de sí mismo, para darle valor a cada uno".

Francisco Cabrera, docente y supervisor escolar de la Ciudad de Buenos Aires, con 89 años, asegura: "Es una de las profesiones que debe dar mayores satisfacciones". Y completa: "Es decir, uno siente que está cumplido con la vida, con el resto de los otros, cuando ve que los otros crecen. Uno siente que esa persona que primero dijo que no, después dice tal vez. Uno me dijo que no



podía multiplicar por la tabla del siete, y al principio me dejó un poco aturdido, pero cuando me fui de la escuela los pibes ya estaban multiplicando por ocho y por nueve, simplemente porque los hice jugar. Entonces, creo que ser educador es fantástico".

Buen maestro

Para lo entrevistados, ser o no un buen maestro se despliega en una multiplicidad de detalles, algunos de ellos mínimos, sutiles. Delia Beltrán define: "Es aquel que no hace una fila de burros y una fila de buenos. El chico tiene que tener valor de sí mismo para poder caminar. Uno tiene necesidad de saber que puede hacer las cosas, para hacerlas". Ida Deagna considera que "un buen maestro es el que sabe adaptarse a lo que es 'ese' chico, porque para todos no es igual. Está aquel que en un momento necesita una palabra fuerte, y está aquel a quien una palabra fuerte puede destruir". En la misma línea, Hugo Di Taranto asegura: "No se puede enseñar sin alegría. No es posible enseñar, ni el chico puede aprender, con el terror. El chico tiene que aprender suelto". Por su parte, Mery sigue echando mano a la simpleza: "Un buen maestro es el que sabe enseñar". ¿Y qué es saber enseñar?, le consultan. "Transmitir lo que uno sabe".

Elba Pérez tiene 89 años, y se desempeñó como docente y directora de escuela en la provincia de La Rioja. Sostiene que para llegar a ser un buen maestro, "hay que dedicarse de lleno a la escuela y resolver con los propios medios las dificultades que tengan los chicos".

Una vez más, Berta Braslavsky empieza por el principio, y prefiere hablar del difícil camino que hay que recorrer: "Se ha producido una evolución del conocimiento, con características tales que se necesitan profesionales de la educación. Por eso creo que se requieren maestros muy bien formados, y deben ser formados en la experiencia de ser maestro. Ese es uno de los defectos esenciales de la formación de nuestros docentes. No se aprende a enseñar sino enseñando, y es un proceso complejo y lento".

El reconocimiento

Hacer con otros lo que han hecho con uno. La elección por la docencia muchas veces admite esa explicación. Hugo Di Taranto narra un encuentro reciente con un ex alumno: "Me dijo 'esperá', fue y les dijo a los chicos 'Yo me hice maestro porque este fue mi maestro de 4º grado'". Y continúa Hugo, emocionado: "Una maravilla, son las cucardas que no te da ni el Nobel, ni el Ministro, ni el Presidente de la República. Son cucardas que tienen un valor muy especial".

En otro tramo del documental, los quince distinguidos personajes agradecen y reconocen, a su vez, a sus propios maestros. Algunos admiten que sus voces aún retumban con nitidez en sus memorias: "Hasta el día de hoy escucho su voz", recuerda Delia Beltrán, al referirse a su profesor de Zoología. Ida Deagna pide permiso para nombrar a todos sus maestros y maestras de la escuela primaria. Aprovecha para rendirles homenaje, porque no puede olvidarlos: "Fueron muy decisivos en mi vida, ellos crearon en mí la vocación docente".

"Tengo buenos recuerdos de aquellos que se jugaban", rememora el ex supervisor Cabrera. "La formación de un hombre se debe a muy pocas personas. Son las que te llegaron de tal manera que uno pudo transformar su alma en algo útil", sintetiza Di Taranto.



"Educó a mucha gente, y si no hubiera educado a nadie, me educó a mí y le debo todo", concluye con gratitud de alumno Ljerko Spiller. Vidas maestras elige este testimonio como cierre. Lo que no dice Ljerko, porque es muy probable que no lo sepa, es cuántos estarán pensando lo mismo de él.

Elegir ser maestro es un bello y generoso intento por saldar las deudas contraídas con los maestros que uno tuvo, endeudando, a la vez, a otros. Así la cuenta seguirá abierta y pendiente, y las sumas y los saldos nunca darán cero.

Imágenes atravesadas por palabras

¿Qué le agrega a estas Vidas maestras la forma del lenguaje audiovisual? El video está hecho de palabras contundentes, pausas y silencios. Pero también de largas miradas, gestos ampulosos y movimientos sutiles. Se trata de imágenes atravesadas por palabras, irreductibles unas a otras. Son encuentros y desencuentros entre lo que se ve y lo que no, lo que se dice y lo que no se logra nombrar, o lo que se pronuncia tan bajito que no se alcanza a escuchar. Esta apertura de sentidos generada por la insubordinación de las imágenes ante las palabras y viceversa, posibilita que Vidas Maestras no se erija en diccionario de pedagogía, ni afirme que "maestros eran los de antes". Tampoco señala verdades irrevocables sobre el magisterio. El video se compone de imágenes y palabras con historia, cargadas de decisiones, responsabilidades, política y pedagogía. Tal vez genere nostalgia, sobre todo en aquellos que se reconocen como discípulos directos de docentes como Hugo, Berta, Aledo o Mery. Cabe preguntarse qué sentirán y pensarán al ver a estos viejos maestros y maestras las nuevas generaciones, pues son ellos, a fin de cuentas, los reales destinatarios de este documental.

ⁱ Ana Abramowski. Docentes: El seleccionado de maestros. En revista *El Monitor* N° 8. Edición online. Recuperado en septiembre 2015 de <http://www.me.gov.ar/monitor/nro8/docentes.htm>



La escuela y la construcción de legitimidadⁱ

Numerosos son los dilemas y las incertidumbres que nuestras escuelas tienen en relación con la norma, su correlato con la disciplina y su manifestación en la convivencia. Por supuesto, esto se hace aún más complejo en una sociedad cuyos parámetros sobre la norma como preservación de "lo común a todos" encuentran condiciones demasiado precarias y formas diversas de arbitrariedad.

Dar lugar a reflexiones en torno a estos problemas resulta un ejercicio muy productivo, siempre y cuando podamos dejar de lado la posición de cierta melancolía sin memoria; es decir, si se logra avanzar más allá de la preocupación por restituir algo que se ha perdido, y que se supone que antes existía de modo logrado y pleno.

La norma y la disciplina escolares siempre han planteado dilemas que encontraron respuestas diversas y con distintos grados de éxito. El éxito, en este caso, tiene que ver con poder establecer una regla común que la emparente con un horizonte de justicia. Acentuemos este carácter dilemático de la norma, tanto en el pasado como en el presente y el futuro de la escuela; la justicia (como concepto, como búsqueda) implica siempre dilemas sobre a quién se le da y a quién se le quita. Asumir ese carácter nos permite pensar la disciplina y la norma más allá de los métodos o los supuestos de la pedagogía tradicional, centrada en las prescripciones dadas por los adultos; pedagogía que fue -en muchas ocasiones- autoritaria.

También implica no perder de vista que la escuela es un ámbito específico y particular donde se produce la socialización de las nuevas generaciones en la cultura letrada y donde se construye una relación con la norma y la convivencia, no solo a través de los espacios curriculares que la escuela destina para ello, sino por el modo en que la justicia y la ética circulan por los pasillos, por los patios, en las palabras que se ponen en juego y en tantos otros lugares donde la escuela les da paso a formas de autoridad específicas.

Creemos que es importante abrir diálogos sobre el lugar de la norma y su vínculo con la disciplina y la escuela, porque ello implica también pensar cómo la escuela se posiciona en relación a la sociedad, a la formación del ciudadano; en resumen: a lo político en el sentido más general, o sea la vida en común. Como sabemos, más allá de las prescripciones existentes, el modo en que las formas de la justicia y la protección de niños y adultos entran en juego en la vida escolar plantea una serie de cuestiones que no tienen respuesta prefijada, porque se dan en el devenir de la práctica, en un terreno de decisión que no está previa y completamente cartografiado. Marcar este terreno de la decisión implica darle lugar a la pregunta sobre el vínculo entre escuela, ética y justicia, recordando que nadie -estamos hablando tanto de los jóvenes como de los adultos- puede, dentro de la escuela, poseer menos derechos que los que tiene fuera de ella. Quizás este sea un punto obvio pero no menor para pensar la convivencia y las normas en la escuela.

En estos diálogos necesarios, creemos que hay que abrir reflexiones que tomen en cuenta la realidad contemporánea. En los últimos años, la discusión acerca de la norma y los derechos entró en la escuela mayormente vinculada a la aparición de "nuevos derechos", entendidos ya no como derechos ciudadano-políticos sino como derechos de consumidores de bienes públicos y privados. Cabe notar que el control de calidad y la atención al cliente, la conceptualización de la justicia en términos de la defensa del consumidor, la demanda de derechos en términos de la "dignidad de los usuarios" y la especificidad del ciudadano-consumidor, suponen modos de subjetividad individuales



y particularistas, que ponen el acento en el propio vínculo con nuestros consumos. No está necesariamente mal pensar en los docentes, los padres o los alumnos como consumidores de servicios, pero creemos que es necesario resaltar que la convivencia y la relación con la norma en una sociedad democrática requieren ampliar la mirada más allá del vínculo individual con aquello que se posee o se consume. La norma y la convivencia establecen puntos de contacto con la justicia en términos de una preocupación más colectiva, que supone a los otros, que requiere de una relación con otros.

Otro punto importante es que el diálogo sobre las normas y la convivencia en la escuela no debería pensarse solo en términos de encontrar los modos de evitar el desborde; es también un modo de pensar que las nuevas generaciones merecen recibir de nosotros una guía, una bitácora, una orientación acerca de modos de ocupar posiciones, de entrar en diálogo con los otros, de pensarse a sí mismo en lugares distintos en torno a la justicia, entre muchos otros aspectos. Ese posicionamiento que los adultos propiciamos para los nuevos -por acción u omisión- merece ser leído, por ejemplo, en las buenas y malas experiencias recientes en torno al establecimiento de Consejos de Convivencia o instancias similares. ¿Estamos siendo buenas guías? ¿Estamos dándoles una bitácora para que puedan orientarse en la vida política y social?

El hecho de que nociones como norma o disciplina sean hoy entendidas como materia de debate por no poseer contenidos esenciales, fijos y ahistóricos, ha sido un progreso en relación con las pretensiones absolutizadoras de otros tiempos que suponían reglamentos únicos, inflexibles, intocables, unidireccionales. Pero eso no implica abandonar la idea de normas comunes, y la búsqueda de horizontes de justicia para todos. Justamente por su carácter paradójico, la construcción de normas democráticas abarca procesos de interrogación política, y no problemas que se resuelven con fórmulas "lógicas" que no involucran decisiones de cada uno de nosotros.

Conviene entonces volver a la cuestión acerca de la norma, en términos de lo que su presencia o ausencia posibilita en las instituciones. La norma como referencia de un espacio común y que busca preservar a todos, supone que siempre se mantenga abierta la pregunta acerca de su legitimidad. En esa pregunta reside su potencialidad democratizadora. No se trata de abandonar la idea de norma, porque supone un lugar ético que los adultos debemos seguir ofreciendo. El desafío será pensar en la norma con las características de algo que nos referencia a todos y que ordena y organiza nuestra convivencia, pero que lo hace de una manera que permite preguntarse en forma periódica sobre su legitimidad. Una norma democrática, entonces, deberá prever espacios y mecanismos para que nos interroguemos sobre sus efectos, sus condiciones y el horizonte común que ofrece para todos.

ⁱ Myriam Southwell. Dossier: La escuela y la construcción de legitimidad. En Revista: *El Monitor* N°2. Edición online. Recuperado en septiembre de 2015 de <http://www.me.gov.ar/monitor/nro2/dossier2.htm>